
Reescribiendo la historia de un manuscrito: el *Escur. Σ II 7*, un siglo después de Revilla¹

Rewriting the History of a Manuscript: *Escur. Σ II 7*, a Century after Revilla

TERESA MARTÍNEZ MANZANO

Universidad de Salamanca
manzano@usal.es

DOI: 10.48232/eclas.162.08

Recibido: 11/06/2022 — Aceptado: 04/07/2022

Resumen.— Se examina desde un punto de vista textual, paleográfico, codicológico e histórico el *Escur. Σ II 7*. Se concluye que fue transcrito por Dionisio Sinates en el tercer cuarto del s. xv en Corfú. A continuación pasó a manos del médico Andrónico Eparco, también en Corfú, y después a las de su nieto Antonio Eparco, que lo trasladó a Venecia. En 1572 el códice fue vendido al Escorial. A finales del s. xv, y estando todavía en Corfú, el manuscrito fue utilizado muy probablemente por Marco Antonio Antimaco en su estudio de los *Oráculos sibilinos*.

Palabras clave.— Manuscritos griegos; Biblioteca de El Escorial; Dionisio Sinates; Andrónico Eparco; Antonio Eparco; Marco Antonio Antimaco; *Iliada*; *Oráculos sibilinos*

Abstract.— This paper examines *Escur. Σ II 7* from a textual, paleographic, codicological and historical standpoint. I conclude that it was transcribed by Dionysius Sinates in the third quarter of the fifteenth century in Corfu. Then it came into the hands of doctor Andronicus Eparchus, also in Corfu, and thereafter into those of his grandson Antonius Eparchus, who brought it to Venice. In 1572 the codex was sold to El Escorial. At the end of the fifteenth century, while it was still in Corfu, the manuscript is likely to have been used by Marcus Antonius Antimachus for his study of the *Sibylline Oracles*.

Keywords.— Greek Manuscripts; El Escorial Library; Dionysius Sinates; Andronicus Eparchus; Antonius Eparchus; Marcus Antonius Antimachus; *Iliad*; *Sibylline Oracles*

1. Introducción

Han pasado casi cien años desde que el padre Alejo Revilla publicase en 1936 su *Catálogo de los códices griegos de la biblioteca de El Escorial*. El

¹Trabajo elaborado en el marco del Proyecto del MICINN PID2019-105733GB-I00.

reto era enorme y Revilla lo acometió con evidente éxito proporcionando una circunstanciada descripción de 178 ejemplares —aquellos depositados en los plúteos Σ, R y T— y narrando en un valiosísimo prólogo (pp. ix–cxxxiv) las vicisitudes de la formación de la biblioteca, que fue creciendo mediante la adquisición de colecciones enteras de manuscritos griegos de humanistas, diplomáticos, bibliófilos, marchantes y miembros de la corte de Felipe II. Lógicamente, el paso del tiempo ha hecho mella en esa descripción: sobre todo, los avances alcanzados en el campo de la paleografía y la codicología griegas, la historia de los textos, la prosopografía bizantina y la historia del humanismo han convertido el *Catálogo* de Revilla en un instrumento en buena medida desfasado. Ante la imposibilidad por razones de espacio de presentar en esta sede una actualización científica de todos y cada uno de los 178 manuscritos recogidos en el *Catálogo*, hemos optado por centrarnos sólo en uno y contar con más pormenor su historia. El ejemplo que presentamos a continuación pretende evidenciar hasta qué punto es posible reescribir enteramente la historia de algunos códices y actualizar la descripción de Revilla gracias a la combinación de datos de todo orden de los que disponemos hoy, pero que a principios del s. xx el catalogador agustino no tuvo ocasión de manejar.

2. Dionisio Sinates

De la descripción de Revilla del *Escur.* Σ II 7² se desprenden dos únicos datos de orden histórico: que el códice perteneció al comerciante Antonio Eparco y que fue transcrito en el s. xv, aunque, a decir verdad, tal datación no viene corroborada por la identificación de las filigranas. Abramos el libro para ver qué nos cuenta de sí mismo. Su contenido es netamente clásico y principalmente en verso:

| Folios | Contenido |
|-----------|--|
| 2r–9r | Material introductorio sobre Homero: <i>protheoría</i> , <i>Vita procliána</i> , <i>Vita herodotea</i> y escolios a I 1 y I 14 |
| 10r–248r | <i>Ilíada</i> completa (salvo XXIV 520–574) con la <i>Paráfrasis</i> atribuida a Miguel Pselo. Cada canto viene precedido de los argumentos en prosa y verso |
| 249r–250v | Escolios a la <i>Alejandra</i> de Licofrón con el título de ἱστορίαι τιναί (<i>sic</i>) |

²Revilla 1936: 302–309.

| | |
|-----------|---|
| 253r | Fragmentos médicos pseudo-aristotélicos ³ |
| 255r | Dos fragmentos de la <i>Ilíada</i> , V 359–374 (con la correspondiente paráfrasis de Pselo), 413–430 |
| 255v | Varias composiciones hexamétricas del s. xv |
| 256r–284v | <i>Descripción de la tierra</i> de Dionisio Periegeta precedida de la <i>Vita</i> y acompañada de una paráfrasis anónima en prosa ⁴ . En f. 284rv hay algunos escolios |
| 285v–324r | <i>Oráculos sibilinos</i> precedidos del prefacio atribuido a Antimaco |
| 324rv | Focílides |
| 325r–329v | Jenofonte, <i>República de los lacedemonios</i> |
| 329v–332v | Libanio, <i>Monodia al emperador Juliano</i> (Or. 17 Foerster) |
| 332v–334r | Libanio, <i>Legatio Menelai</i> (Decl. 3 Foerster) |

Las filigranas *Ancre* similar a 2493 Br. (1473) y *Tête de boeuf* 14792 Br. (1455) invitan a datar el manuscrito en el tercer cuarto del s. xv. Por lo demás, varias de las obras transmitidas en el códice han sido objeto de atención por parte de los estudiosos de la transmisión textual. Así, el estudio de Maria Vasiloudi sobre la *Vita Homeri* atribuida a Heródoto⁵ concluye que ésta es copia de un antígrafo perdido γ , como lo son también el *Par. gr.* 2766, de mediados del s. xv, y el *Vindob. Phil. gr.* 5, de la segunda mitad del s. xv y de la pluma de Demetrio Triboles⁶. Por su parte, el examen de Isabelle Tsavari sobre la historia del texto de Dionisio Periegeta no ayuda a establecer con concreción cuál ha sido el antígrafo de nuestro manuscrito (siglado como s^2), ya que determina que es descendiente de un códice d^{13} perdido⁷. No obstante, este trabajo sí llega a una conclusión clarificadora sobre la descendencia del *Escur.* Σ II 7, que se reduciría a un único manuscrito, el *Par. gr.* 1603⁸. Enseguida vamos a tener ocasión de reencontrarnos con este códice parisino. Por su parte, el examen de Ioannis Vassis⁹ sobre la paráfrasis de la *Ilíada* atribuida a Miguel Pselo establece que el modelo del manuscrito de El Escorial ha sido un códice

³ Como complemento a la descripción de Revilla cabe añadir que estos fragmentos médicos fueron en parte editados en Olivieri 1903: 118–119 (a partir del *Mutin. gr.* 85) y en Haupt 1869 (a partir del *Par. gr.* 2422).

⁴ Müller 1861: xxxviii editó la paráfrasis anónima tras el cotejo de 77 manuscritos, incluido el nuestro.

⁵ Vasiloudi 2013: 20, 64, 108. Previamente había incorporado el códice a la nómina de manuscritos homéricos Thomas W. Allen en el primer volumen de su *editio maior*: cf. Allen 1931: 15 (nr. 19).

⁶ El *Par. gr.* 2766 contiene como el *Escorialensis* la *Ilíada* con la paráfrasis atribuida a Miguel Pselo y los mismos textos introductorios sobre Homero.

⁷ Tsavari 1990: 110, 298. Puede objetarse que la autora haya presupuesto un número elevadísimo de estadios intermedios perdidos correspondientes a manuscritos que, en su opinión, habrían perecido en la toma de Constantinopla de 1204 por los ejércitos cruzados.

⁸ Cf. Tsavari 1990: 145, 298.

⁹ Vassis 1991: 62–66, 151–157, 189–195, 259.

perdido τ . Especialmente interesante es la conclusión de este autor de que el *Escorialensis* ha sido el antígrafo directo del *Matr.* 4555, que contiene igualmente la *Iliada* con la paráfrasis de Pselo y otros textos más breves. Más adelante volveremos también sobre este *Matritensis*. Finalmente, el análisis de Davide Muratore sobre la *República de los lacedemonios* de Jenofonte¹⁰ llega a la conclusión de que el *Escorialensis* es descendiente —a través de un intermediario perdido ν — del *Matr.* 7210, autógrafo en su mayor parte de Constantino Láscaris.

Estos datos aportados por la crítica textual son de enorme interés para la historia de todos estos textos, aunque tomados aisladamente no nos ayudan en exceso a conocer el contexto histórico en el que se llevó a cabo la copia: de ellos podemos deducir, eso sí, que el copista del *Escrur.* Σ II 7 tenía diversos libros sobre su escritorio de los que fue extrayendo los textos que conforman el actual códice de El Escorial. La numeración propia de algunas secciones —los escolios a Licofrón y los *Oráculos sibilinos*— indica que el copista las integró posteriormente en el volumen¹¹.

Determinante para avanzar precisamente en el conocimiento de ese contexto histórico en el que se gestó este *Escrur.* Σ II 7 es el famoso *Anhang* que Dieter Harlfinger añadió a su fundamental estudio de 1971 sobre la transmisión textual del *De lineis insecabilibus* pseudoaristotélico. Definido como «neuentzifizierte Kopisten griechischer Aristoteles-Handschriften der Renaissance», en ese *Anhang* se daba cuenta de una serie de copistas, muchos de nombre conocido y otros anónimos, que Harlfinger había ido encontrando en el curso de sus investigaciones en diversas bibliotecas europeas. Precisamente a un copista anónimo —conocido a partir de ahí como *Anonymus* 10 Harlfinger¹²— atribuía el paleógrafo alemán la copia del *Escrur.* Σ II 7 y la de otros cinco ejemplares, a saber: *Ambr.* A 80 sup., *Par. gr.* 1603 (ff. 6v–8v, 27r–400r)¹³, *Parmensis* 2495, *Vat. gr.* 1002 (ff. 92r–135r)¹⁴ y *Vat. gr.* 1305 (ff. 21r–207r)¹⁵. El estudio de Tsavari sobre

¹⁰ Muratore 1997: 27–28, 173.

¹¹ Los ff. 249–252, un binión en el que se han copiado los escolios a Licofrón (en blanco han quedado los 251r–252v), tenían en origen una numeración propia de α a δ , pero fueron integrados en el códice, en el que hay una numeración continua de todos los folios con letras griegas. También la sección de los ff. 285–324 con los *Oráculos sibilinos* tenía numeración propia, de α a μ , integrada luego en la numeración general.

¹² Harlfinger 1971: 418.

¹³ Los ff. 1r–6r, 9r–26v son al parecer obra de Demetrio Leontares, copista sobre el cual véase Gamillscheg y Harlfinger 1989: nr. 130.

¹⁴ El dato de los folios concretos del códice vaticano (Harlfinger 1971: 418) fue precisado posteriormente por Eleuteri 1993: 83.

¹⁵ Los primeros 20 folios del *Vat. gr.* 1305 son una unidad codicológica distinta perteneciente a otro manuscrito.

la transmisión de la *Descripción de la Tierra* de Dionisio Periegeta había concluido —lo acabamos de ver— que, en lo que respecta a este texto, el *Par. gr.* 1603 es descendiente directo del *Escorialensis*, de modo que ahora sabemos que el *Anonymus* 10 copió la *Descripción de la Tierra* en el *Parisinus* a partir de su otro autógrafo. Es claro que el poder aunar como producto de una misma pluma este pequeño grupo de seis manuscritos nos sitúa en una posición mucho más aventajada para afinar la fisonomía del anónimo copista y delimitar el ambiente cultural en el que pudo moverse, sobre todo porque en el último folio del *Ambr.* A 80 sup., f. 359r, el *Anonymus* 10 consigna una serie de anotaciones domésticas a las que acompaña de fechas muy concretas¹⁶:

+ ,αυση· ἐπήρα ἀπὸ τὸν κύρ Ἀνδρόνικον τὸ(ν) Ἐπαρχον φ^{λρ} χρυσὰ βιναί-
τικα δανεικὰ ἄνευ τινὸς καματοῦ ὀχτώ, καὶ ἔδωκά τον ἐνέχυρα βιβλία τρία·
χρονικὸν Ζουναρὰν ἐπωνομασμένον, καὶ Ὅμηρον ἐξηγημένον Ἰλιάδα καὶ
Συβύλλας χρησμούς, καὶ Διονύσιον Περιηγητὴν πάντα ταῦτα εἰς ἓν βιβλίον,
καὶ Ξενοφῶντα κενούργιον, Ἀνάβασιν καὶ Παιδείαν.

+ εἰς τοὺς ,αυπ· ἔδωκέ με πάλιν α^{ε´} πρᾶ δανεικὰ κενούργια· εἴκοσι καὶ
παλαία τέσσαρα καὶ οὐκ ἄλλον.

+ εἰς τοὺς ,αυπα· πάλιν δανεικὰ τὰ ἐχρίασθηκα μαρτζέλους τρεῖς.

De estas tres notas referidas a los años 1478 (,αυση'), 1480 (,αυπ') y 1481 (,αυπα') nos interesa especialmente la primera, en la que el *Anonymus* 10 asegura haber recibido de Andrónico Eparco una cantidad de dinero prestado (δανεικά) por la cual le ha dejado en prenda (ἐνέχυρα) tres libros: una *Crónica* denominada *Zonarás*, un volumen que contenía la *Iliada* con exégesis, los *Oráculos sibilinos* y Dionisio Periegeta, y un tercer manuscrito con la *Anábasis* y la *Ciropedia* de Jenofonte.

En un lúcido estudio de 1996 sobre la transmisión de la *Consolatio ad Apollonium* de Plutarco, Fabio Vendruscolo no sólo añadió una pieza más al *dossier* hasta entonces conocido del *Anonymus* 10 —*Par. gr.* 2077¹⁷— y estableció una estrecha conexión textual, paleográfica y codicológica entre esta nueva pieza y el *Parmensis* 2495¹⁸ —que serían desde un punto de vista estemático dos gemelos descendientes de un códice perdido—, sino que, además, identificó dos de los tres libros dejados por nuestro

¹⁶ Las notas fueron reproducidas en el catálogo de Martini y Bassi 1906: 17, de donde las hemos tomado con ligeros retoques de ortografía.

¹⁷ Ff. 1r–29v, 31v lín. 16–96r, 98r líns. 1–4, 121r–301r.

¹⁸ Vendruscolo 1996: 7, 13, 16, 21–24.

anónimo copista en prenda a Andrónico Eparco¹⁹: la *Crónica* de Juan Zonarás sería el *Par. gr.* 1768, que presenta apostillas de Antonio Eparco, nieto de Andrónico y figura de la que luego se hablará, mientras que el libro con la *Iliada*, Dionisio Periegeta y los *Oráculos sibilinos* sería precisamente nuestro *Escur.* Σ II 7, autógrafo todo él del *Anonymus* 10. Conviene advertir que, aunque el *Escurialensis* contiene —ya lo hemos visto— un número mayor de obras que las tres señaladas, su copista, considerando acaso que esas eran las más significativas, consignó únicamente esos tres títulos en un *pínax* en tinta roja en el f. IVv del manuscrito: εἰσὶν ἐν τῷ παρόντι πηξίον βιβλία τρία / πρῶτον ἢ τοῦ Ὁμήρου Ἰλιάς ἐξηγημένη / δεύτερον Διονύσιος ὁ Περιηγητῆς ἐξηγήμενος καὶ αὐτός / τρίτον καὶ οἱ τῆς σιβύλλας χρησμοί²⁰ (véase Lámina 1 en la página 231).

Pero más allá de estas adquisiciones, un ulterior mérito del artículo de Vendruscolo es el de haber apuntado la posibilidad de que tanto el *Par. gr.* 2077 como el *Parm.* 2495 autógrafos del *Anonymus* 10 hubiesen sido elaborados en Corfú. Los dos ejemplares transmiten una serie de textos que son exponente de los gustos de la escuela de Jorge Gemisto Pletón en Mistra²¹, pero Mistra, la capital del despotado de Morea, había caído en manos turcas en 1460 y el déspota Tomás Paleólogo se había refugiado en la isla de Corfú, colonia veneciana, a donde llegó acompañado por dos doctos muy ligados a Pletón, Caritónimo Hermónimo y Demetrio Triboles. Por otra parte, en Corfú había establecido una escuela Juan Mosco, prófugo igualmente de Mistra. La hipótesis de Corfú como lugar de confección del *Par. gr.* 2077 y del *Parm.* 2495 se vería sustentada, según Vendruscolo, precisamente por la noticia transmitida por el códice ambrosiano que acabamos de examinar según la cual el *Anonymus* 10 dejó en prenda tres libros a Andrónico Eparco, un docto médico que, tras la toma de Constantinopla en 1453, se refugió en Corfú. Esto hace pensar que la presencia del *Anonymus* 10 en la isla jónica pudo haberse extendido durante algunos años y que el propio *Anonymus* 10 pudo seguir el mismo itinerario de

¹⁹Vendruscolo 1996: 24, n. 115.

²⁰Posteriormente el *scriptor graecus* de El Escorial Nicolás de la Torre completó el *pínax* añadiendo, también en tinta roja y entre las líneas transcritas por el *Anonymus* 10, a los autores que éste no había consignado, a saber, Licofrón, Aristóteles y Jenofonte.

²¹El *Par. gr.* 2077 contiene Plutarco, Jenofonte, Flavio Josefo, Alejandro de Afrodiasias, Nemesio, Jorge Gemisto Pletón, Eurípides, *Batracomiomaquia*, Isócrates, Basilio I, Nicéforo Gregorás y Esopo; el *Parmensis* 2495 Alejandro de Afrodiasias, Plutarco, Aristóteles y la *Antología griega*. Uno de los textos copiados por el *Anonymus* 10 en el *Par. gr.* 2077 es la *República de los lacedemonios* de Jenofonte, una obra que este mismo copista transcribió en el *Escur.* Σ II 7, según hemos visto. Sin embargo, el análisis de Muratore 1997: 52–55, 173 concluye que las dos copias del *Anonymus* 10 del texto de Jenofonte tienen genealogías distintas: en concreto, el *Par. gr.* 2077 es descendiente directo del *Par. gr.* 2775 y modelo directo del *Par. gr.* 1774.

otros eruditos bizantinos exiliados de Mistra tras la toma de la ciudad por los turcos²².

Pocos años antes de la aparición del trabajo de Vendruscolo, Ioannis Vassis había proporcionado un nuevo elemento relevante para nuestro conocimiento de este copista anónimo, en concreto un nuevo manuscrito parcialmente transcrito por él: en el *Matr.* 4555, que contiene la *Iliada* acompañada de la paráfrasis atribuida a Pselo y que, al menos para esta última, resulta ser un descendiente directo del *Escur.* Σ II 7 como hemos visto, el texto de la paráfrasis en los ff. 40v–54v, 56r–60v, 62r–115v, 116v–222r fue añadido con tinta rojiza y letra más grande precisamente por el *Anonymus* 10 (denominado en este contexto por Vassis M^b), aprovechando la circunstancia de que el copista principal anónimo (llamado por Vassis M^a) lo había omitido²³: «Die Kopisten M^a und M^b leben und arbeiten in der gleichen Zeit und am selben Ort, und nichts schließt aus, dass M^b beim Abschreiben seines Textes hin und wieder (aus welchen Gründen auch immer) einige Seiten seinem Kollegen M^a überlieft, der ja den ersten Teil der Paraphrase (bis E 170) abgeschrieben hatte»²⁴. Es indudable que la participación del *Anonymus* 10 en la confección del *Matr.* 4555 nos ayuda a situar este último manuscrito, del que casi nada se sabía, y a su copista principal M^a en un entorno corfiota en la segunda mitad del s. xv.

Recientemente, en un importante artículo dedicado al hieromónaco Gregorio, un discípulo de la escuela de Pletón en Mistra desplazado posteriormente a Florencia, David Speranzi y Ciro Giacomelli han logrado de forma brillante superponer la evanescente figura del *Anonymus* 10 Harlfinger y la más tangible de un personaje histórico²⁵: el amanuense al que hasta ahora sabíamos responsable de la copia, total o parcial, de los ocho ejemplares que hemos mencionado y al que conocíamos con el *nom de plume* de *Anonymus* 10 es el mismo que copió los folios de guarda ff. 2v, 247rv y 248r del *Vat. Barb. gr.* 449, manuscrito en el que sí dejó constancia de su nombre, Dionisio Sinates²⁶. La mención autorreferencial de Sinates en el Barberiniano lleva fecha del 20 de abril de 1497, lo que

²² El hecho de que, en lo referente a la *República de los lacedemonios*, el *Par. gr.* 2077 del *Anonymus* 10 haya sido el arquetipo del *Par. gr.* 1774, copiado por Juan Abramio, apunala la veracidad de la hipótesis de Vendruscolo: Abramio es un personaje activo en Corfú en los últimos años del s. xv y principios del xvi muy ligado a la familia Eparco (sobre él véase más adelante n. 50).

²³ Vassis 1991: 62–66, 151–157, 189–195, 259.

²⁴ Vassis 1991: 152.

²⁵ Giacomelli y Speranzi 2019: 123, 129.

²⁶ Gamillscheg, Harlfinger y Eleuteri 1997: nr. 177.

nos proporciona un *terminus post quem* para su muerte. En los folios iniciales y finales de este tetraevangelio de origen chipriota e iluminado, Sinates reunió un conjunto de preces y un pequeño *dossier* de cartas que fueron estudiados pormenorizadamente por Vitalien Laurent²⁷. Este breve corpus de textos proporciona unos puntos seguros en la biografía de Sinates: por él sabemos que a la altura de 1497 era hieromónaco y confesor (*pneumatikós*) en el monasterio de la *Theotokos-Phaneromene* (τῆς Φανερομένης) de *Chiliomodion*, cerca de Corinto, y que era padre espiritual de Mateo Raúl Melikes, miembro de una potente familia de terratenientes de origen turco con posesiones en el Peloponeso.

Todavía más recientemente, en 2020, David Speranzi ha podido añadir dos nuevas piezas al *dossier* de Sinates, *olim Anonymus 10*, que son especialmente interesantes para nosotros, en la medida en que permiten reconocer el tercero de los libros que este personaje dejó en prenda a Andrónico Eparco en 1478²⁸: el *Vat. gr.* 987, íntegramente copiado por Sinates, contiene la *Ciropedia* y la *Anábasis*²⁹; el *Par. Suppl. gr.* 532, en buena parte transcrito por él, transmite asimismo estas dos obras de Jenofonte. Enseguida veremos (cf. § 3) cuál de los dos manuscritos tiene visos de ser aquel *Ξενοφῶντα κενούργιον, Ανάβασιν καὶ Παιδείαν*, dejado en prenda en Corfú.

Entre tanto, de este conjunto que desde 1971 ha ido creciendo hasta los once ejemplares que conocemos hoy transcritos entera o parcialmente por Dionisio Sinates podemos ir extrayendo algunos datos que iluminan la trayectoria anterior a 1497 de un personaje todavía envuelto en la bruma: los textos transcritos por él se enmarcan entre las obras predilectas y los intereses literarios de la escuela de Jorge Gemisto Pletón en Mistra —con una especial predilección por la obra de Jenofonte—, lo que hace pensar que su formación juvenil haya podido tener lugar en el Peloponeso. Además, la presencia en el *Vat. gr.* 1002 de la mano de Isidoro de Kiev³⁰ sugiere que los dos personajes hayan podido coincidir en algún momento de sus vidas en un mismo ambiente intelectual y de trabajo. Por otra parte, la entrega de tres libros a Andrónico Eparco sitúa a Sinates en 1478 con certeza en la isla jónica de Corfú. A todos estos datos podemos sumar ahora los que proporciona el *Escur.* Σ II 7, en los que no se había reparado

²⁷ Laurent 1956.

²⁸ Speranzi 2020: 198 y n. 56.

²⁹ El códice es apógrafo del *Par. gr.* 1640, del año 1320.

³⁰ Eleuteri 1993: 82–83 y tav. xxvi; Manfredini 1997: 621; Canart 2008: 50.

hasta el momento y que nos ayudarán a perfilar aún más algunos aspectos de la vida de Sinates.

El *Escorialensis* cobra efectivamente una relevancia especial para desentrañar los gustos literarios de esta figura, porque prácticamente todo él contiene poesía hexamétrica y porque su copista ha puesto especial cuidado en la confección de este ejemplar. En concreto, ha dispuesto el texto homérico (ff. 10r–248r) a dos columnas, situando en la de la izquierda en tinta negra la *Ilíada* y en la de la derecha en tinta roja la *Paráfrasis* de Miguel Pselo³¹ (véase Lámina 2 en la página 232). Esta cuidada *mise en page* tanto desde un punto de vista gráfico como visual —con alternancia de colores de tinta y de número de columnas— se ha continuado en el resto del volumen: mientras que los escolios a Licofrón (ff. 249r–250v) están escritos a una sola columna, los fragmentos médicos del f. 253rv lo están a dos en rojo y negro; la *Descripción de la tierra* (ff. 256r–284v) aparece en negro y rodeada en rojo de la paráfrasis anónima (véase Lámina 3 en la página 233); los *Oráculos sibilinos* (ff. 285v–324r) se muestran a una sola columna, pero el prefacio de Marco Antimaco a dos, todo ello en color negro. Por su parte, los versos de Focílides (f. 324rv) también están escritos a dos columnas. Hay por consiguiente en este *Escorialensis* una pretensión estética que no se aprecia en los otros manuscritos transcritos por Sinates. Seguramente ello tenga que ver con la circunstancia de que este códice estaba destinado seguramente para ser regalado a alguien. Apoyaría esta idea no sólo el cuidado puesto en la copia y disposición de cada uno de los textos, sino también el dato de que en el f. 255v Sinates ha transcrito tres composiciones en versos heroicos afines por su forma métrica y sus elementos léxicos a la temática épica del libro, aunque ajenas por completo a su contenido clásico, ya que están dedicadas a una figura contemporánea³². La presencia de variantes textuales en los márgenes hace pensar que se trate de composiciones del propio Sinates (véase Lámina 4 en la página 234).

Στίχοι ἥρωικοὶ εἰς μνήμα
τεῖρεα³³ παμφανόωντα καὶ ἡελίου ἀκάμαντον
φός Ἐκάτας θ'ἱερὸν φέγγος ἀπ'οὐρανόθεν
οὔρεα βουνοὶ τε σκιάεντες καὶ νάπαι ἱρῶν

³¹ En el espacio externo que rodea la columna negra, en el lateral interior, superior e inferior en letra muy pequeña hay ocasionalmente escolios.

³² Fueron editadas por Miller 1848: 84–86. Nosotros las transcribimos fielmente a partir del original.

³³ En el margen ἀστέρες.

σμήνεα νυμφάων ἠδέ τε νηιάδων³⁴ 5
 ἔθνεα μουσάων χαρίτων τε θεαινῶν, κλυτε,
 ἔλθετε, θρῆνόν τ'οἰμωγῆν τοῦ θανάτου
 στησάμεν Ἀλβιέρας ἔνεκεν πάιδος βασιλῆος
 ὅς ῥά ποτ' ἤρχεν Ἀκαρνάνων ὑπερφυαίων
 καὶ κασιγνήτης δεσπότου οὔσης τοῦ Λεονάρδου. 10
 δεῦρ' ἴτ' ἀοιδῶν φύλ' ἱερά Καλλιόπης
 ἀμύμονες μύσται πολυίστορες³⁵ ἠρώων τε
 καὶ ἠρωίδων ὑμνηταί, στήτ' ἄρ' ἅμα
 πάντες κύκλω τὴν λύραν Ἑρμείου πλήττοντες
 χρηστά τε πόλλ' ἐπαειδόντες καὶ ἀρετάς, 15
 ἔργα τε εὐσεβείης καὶ παρθενίης ἐρατεινῆς
 σωφροσύνης τε πρήξιας καὶ εὐφροσύνης.
 ποῦ νῦν Πραξιτέλης, ποῦ δ' αἰ χεῖρες³⁶ αἰ Πολυκλείτου,
 αἰ ταῖς πρόσθε τέχναις πνεῦμα χαριζόμεναι,³⁷
 τίς θέαν ἢ πλοκάμους ἐλιχρύσους ἢ χαρίεντα³⁸ 20
 ὄμματα καὶ δειρῆς φέγγος ἀποπλάσεται;
 κούρης διογενέος ἢ κάλλος ἔχεν Κυθρεΐης³⁹
 καὶ στόμα Πειθοῦς, φλέγμ' ὄντως Καλλιόπης,
 νοῦν τε φρόνησιν τῆς Θέμιτος καὶ χεῖρας Ἀθήνης,
 κὰν χάρισι⁴⁰ τρισὶ τετάρτη Λευκοθέα. 25
 ποῦ πλάσται, ποῦ δ' εἰσὶ λιθοξόοι; ἔπρεπε τῆδε
 μορφῇ νηὸν ἔχειν ὡς μακάρων ξόανον.

Versos heroicos en memoria

Estrellas brillantes e incansable luz del sol
 y sagrado resplandor de Hécate desde el cielo,
 montañas y colinas sombrías y cañadas,
 enjambres de las sagradas Ninfas y Náyades, 5
 linajes de Musas y de diosas Gracias, escuchad,
 venid: un lamento y un gemido
 elevamos por la muerte de Elvira, hija del soberano
 que otrora gobernó a los ínclitos acarnienses,
 y que era hermana del déspota Leonardo. 10
 Venid aquí, razas sagradas de cantores de Calíope,

³⁴ En el margen ἔφορα τῶν ὑδάτων.

³⁵ En la interlínea πολυμαθεῖς.

³⁶ En el margen χεῖρες.

³⁷ Este dístico, el siguiente y el último de esta composición han sido adaptados de la *Anthologia Graeca* V 15.

³⁸ En el margen ταῦτα ὁ α (sic): seguramente son unas palabras sin acabar que seguidamente aparecen repetidas en el margen en un sintagma ya completo (véase n. 39).

³⁹ En la interlínea θεᾶς y en el margen ταῦθ' ὁ ἀπὸ Σπάρτης Δημήτριος εἵνεκα κούρης.

⁴⁰ En el margen γράψας πολλῶν μεμνημένος ἑῶν χαρίτων.

iniciados sabios sin mácula,
 cantores de héroes y heroínas, levantaos al tiempo
 todos en círculo tañendo la lira de Hermes
 y cantando sus muchas bondades y virtudes, 15
 sus muestras de piedad y amable virginidad,
 y sus acciones de templanza y alegría.
 ¿Dónde está ahora Praxíteles, dónde las manos de Policleto
 que infundían vida a las artes de antaño?
 ¿Quién esta visión de trenzas de helicriso, amables 20
 ojos y cuello resplandeciente plasmará?
 De la doncella de estirpe divina que tenía la belleza de Citerea,
 la boca de Peito, la llama de Calíope,
 la mente y la inteligencia de Temis y las manos de Atenea,
 y entre las tres Gracias una cuarta Leucótea, 25
 ¿Dónde están los escultores, dónde los cinceladores?
 A esta figura convendría erigir un templo cual imagen de los bien-
 aventurados

Ταῦθα θῆκεν εἴνεκεν κούρης κοιράνεω⁴¹
 τὴν ἔσορῆς, ξένε, σήματι ἐν μικρῷ οὔσαν τῶδε.
 παῖς ἔσκε βασιλῆος ποτε Ἀμπρακίης
 καὶ κασιγνήτη θ' ἡγεμονῆος τοῦ Λεονάρδου,
 οἱ πάλαι ἦρχον Ἀκαρνάνων διογενέων, 5
 εὐγενίης βλάστη καὶ πρέμνος σωφροσύνης
 ναὶ εὐσεβίης πρόμαχος καὶ ἔτι παρθενίης
 ἡδὲ δικαιοσύνης τε φρονήσιος ἀκρότης, ὥρα
 κάλλους, ῥίζα τε καῦχος τῶν θηλυτέρων,
 ἧς ῥὰ τὸ μὲν δέμας ἐνθάδε κεῖται, ψυχὴ δ' ἔπτη 10
 ἐς κενεὰ μακάρων, οὐ θεὸς ἀθάνατος.

Aquí se puso por la hija del señor
 A ésta, amigo, contemples en este pequeño túmulo.
 Era hija del otrora soberano de Ampracia
 y hermana del déspota Leonardo,
 los cuales en otro tiempo gobernaron a los divinos acarnienses, 5
 vástago de nobleza y tronco de templanza,
 sí, defensora de piedad y virginidad,
 ella es cúlmen de justicia y cordura, fruto
 de belleza, raíz y adorno de las más delicadas,
 su cuerpo yace aquí, pero su alma voló 10
 al reino de los bienaventurados, donde está el dios inmortal.

⁴¹ En el margen ἔτεροι.

ὦ ξένε, ἐνθάδε κεῖται ἐκάστη τῶν ἀρετῶν
 σωφροσύνη τε φρόνησις τε δικαιοσύνη.
 ἀνέρι⁴² ἢ Ἀλβιῆρ εὐσεβίης τέμενος καὶ σκῆνος,
 παρθενίης κάλλους τ' ἀγλαΐη χαρίτων,
 ἢ πᾶσις ἔσκεν ἀγανοῦ Ἀκαρνάνων βασιλῆος
 καὶ κασιγνήτη Λεονάρδου ἡγεμόνος. 5

Oh amigo, aquí yace cada una de las virtudes,
 templanza, prudencia y justicia.
 Para su hermano era Elvira recinto y aposento de piedad,
 esplendor de virginidad y de belleza de las Gracias,
 la cual era hija del generoso soberano de los acarnienses
 y hermana del déspota Leonardo. 5

El tono épico de estas composiciones, que hacen referencia a la muerte de un personaje femenino, cuadra a la perfección con el contenido épico del libro. En ellas se habla de un «déspota Leonardo», aunque la protagonista es su hermana, Elvira. Ambos eran hijos de quien fuera soberano de Acarnania, y de Elvira se dice también que era hija del soberano de Ambracia. Acarnania es una región que en el s. xv formaba parte del despotado del Epiro y Ambracia es el nombre de la antigua colonia de Corinto sobre la que se construyó después la ciudad de Arta, en el Epiro. El soberano aludido padre de Elvira es Carlos II Tocco († 1448) y el hermano de Elvira Leonardo III Tocco (*post* 1436 – *ante* agosto 1503), último déspota del Epiro y conde palatino de Cefalonia y Zacinto, territorios de los que fue desposeído por los turcos en 1479. Tras esta pérdida Leonardo huyó a Italia, desde donde siguió reclamando infructuosamente los Estados que había perdido⁴³. Estos versos son por tanto de interés ya que se intuye en ellos una estrecha relación de Dionisio Sinates con varios miembros de la familia Tocco, los últimos gobernantes del despotado del Epiro antes de pasar a manos turcas⁴⁴. Según vimos antes, Sinates mantendrá en las décadas siguientes un vínculo también estrecho con la familia de los Melikes, asentada en el Peloponeso, siendo director espiritual de Mateo Raúl Melikes.

⁴²En el margen ἕτεροι.

⁴³Nicol 1984: 256. Para Carlos II Tocco y Leonardo III Tocco, cf. Trapp 2001: nr. 29005 y 29007.

⁴⁴Y en general se percibe en Sinates una especial predilección por las composiciones poéticas. Así, en el verso del f. iv del *Escorialensis* Sinates escribe, tras la tabla de materias, la siguiente composición, seguramente también de autoría propia: Ἀνὴρ σοφός τις ἐν παλαιτάτοις χρόνοις / τὴν ἡδονὴν μέλιτος ὡς ὑπὲρ λόγον / ἀφατον οὐσαν ἠπόρηκεν ἐκφράσαι / τοῖς ἀνοηταίνουσιν ὡς μὴ εἰδόσι / τοῖσιν ἀκραφνῶς ὡς ἄγαν ἀραρότως, / τὴν αὐτοισότητα κατῖδοις, φίλε, / τριτοῖσι γε βίβλοις τοῖς Σιβυλλεῖσι πλεόν / τοῖς οὖσιν ὡδε σανίσιν εὐκοσμίαις.

Sea como fuere, a tenor de lo que se va a decir a continuación (cf. § 3) podemos imaginar que Sinates no recuperó nunca el manuscrito de poesía hexamétrica dejado en prenda a Andrónico Eparco y que en origen pudo estar destinado, como acabamos de ver, a un miembro de la familia Tocco, seguramente al déspota Leonardo, con motivo de la muerte de su hermana.

3. Andrónico Eparco

Debemos detenernos ahora en el personaje a quien Sinates dejó sus tres libros a cambio de una suma de dinero, Andrónico Eparco. Para entender por qué Andrónico estaba en Corfú hay que recordar algunos acontecimientos determinantes para el devenir del imperio bizantino y a los que en parte ya se ha hecho referencia: 1453 es la fecha emblemática de la caída de Constantinopla. En pocos años corrió la misma suerte el despotado de Morea y su capital Mistra, que en 1460 estaba ya en manos de los turcos. En esos años Corfú se convirtió en refugio de numerosos griegos, que acudieron allí con sus libros y desarrollaron en la isla una importante tarea de estudio y producción de manuscritos. La elección de Corfú no es casual: por una parte, la isla gozaba de una posición geográfica estratégica, muy próxima a la Tierra de Otranto, en la península italiana, y, por otra, era una colonia de la potente Venecia, libre por el momento de la amenaza otomana⁴⁵. El apogeo cultural de Corfú tuvo lugar por tanto entre 1460 y 1537. En esta última fecha las tropas de Solimán invadieron la isla, si bien la abandonaron al cabo de un mes, con lo que Corfú siguió siendo —hasta la invasión napoleónica— una colonia veneciana.

Andrónico siguió el mismo itinerario y las mismas peripecias que Juan Mosco, otro erudito con el que además acabó emparentado: Andrónico había estudiado medicina en Constantinopla en la década de los años 40–50 bajo la férula de Juan Argirópulo en el llamado *ξενοδοχείον* del Kral, el hospital anejo al famoso monasterio de Pródromo en el distrito de Petra⁴⁶. Tras la *halosis* de la ciudad se refugió en el Peloponeso y de ahí pasó a Corfú, estaciones todas en la que le acompañaron sus libros. En Corfú desarrolló una intensa actividad como médico, oficio que también desempeñaron sus hijos Nicolás y Jorge, este último padre del famoso comerciante de manuscritos Antonio Eparco. Andrónico había formado

⁴⁵Véase la clarificadora panorámica de Mondrain 2008.

⁴⁶Mondrain 2000b: 231.

una buena biblioteca con códices antiguos, la mayoría de ellos de contenido médico, acordes con su profesión, y muchos de ellos procedentes de Constantinopla, la ciudad en la que aprendió la medicina. Cuando Janos Láscaris visitó Corfú con ocasión de sus expediciones de 1490–1492 en busca de manuscritos para Lorenzo el Magnífico, dejó constancia de los libros más significativos que encontró en la biblioteca de Andrónico⁴⁷. Esos libros son principalmente de contenido médico, pero no faltan entre ellos obras de exégesis bíblica e historiografía bizantina, así como el *Comentario a la Ilíada* de Eustacio de Tesalónica. En cualquier caso, Láscaris no reseñó todos los libros de Andrónico, sino sólo aquellos títulos que más llamaron su atención. Entre los mencionados por Láscaris no estaban los tres que Dionisio Sinates había dejado al docto médico: el *Escur.* Σ II 7 con Homero, Dionisio Periegeta y los *Oráculos sibílicos*, el *Par. gr.* 1768 con la *Crónica* de Juan Zonaras y un tercer volumen con la *Ciropedia* y la *Anábasis* de Jenofonte. Visto que Brigitte Mondrain ha reconocido en el *Vat. gr.* 987, autógrafo de Sinates, intervenciones marginales de una mano anónima que posiblemente sea, según ha defendido la estudiosa francesa a partir de argumentos de diverso orden, un miembro de la familia Eparco, seguramente Jorge, hijo de Andrónico y padre de Antonio⁴⁸, tendremos que pensar que este códice es el *Ξενοφώντα κενούργιον, Ἀνάβασιν καὶ Παιδείαν* que Sinates dejó al docto médico junto con el *Parisinus* y el *Escurialensis* a cambio de un préstamo de dinero. El libro de Jenofonte habría pasado por tanto a formar parte de la biblioteca familiar de los Eparco, lo que habría permitido su lectura y anotación por parte de Jorge, médico igualmente como su padre. Jorge leyó intensivamente el *Vaticanus* señalando pasajes en casi todas las páginas del libro mediante unas *maniculae* características, si bien su lectura de este texto histórico se vio en buena medida condicionada por su profesión, de modo que la aparición en el texto de la referencia a un médico le impulsaba a señalarlo en el margen (f. 24r: ἰατρούς) y la mención de la ciudad de Pérgamo le empujaba a escribir también en el margen una alusión a Galeno (f. 278v: Πέργαμον Γαληνοῦ). Como dice la estudiosa francesa, «l'association d'idées est pour lui immédiate».

⁴⁷ En su famoso cuaderno de viaje del *Vat. gr.* 1412, ff. 55v–57r. Véase Müller 1884: 390–391.

⁴⁸ Mondrain 2000a: 161.

4. Antonio Eparco

Sea como fuere, podemos seguir la pista de los tres volúmenes de Sinates hasta la segunda mitad del s. xvi. Los libros de Andrónico quedaron en Corfú en la casa de la familia Eparco. Será Antonio, el nieto de Andrónico, quien mayor provecho saque de ellos, pero no en el plano intelectual, sino desde una perspectiva comercial. Antonio Eparco (1491–1571) abandonó Corfú en 1537 con motivo de la invasión turca de la isla y se estableció en Venecia. Allí se convirtió en el marchante más importante de manuscritos griegos de la primera mitad del s. xvi. Sólo Andrés Darmario en la segunda mitad de esa centuria puede parangonarse con su figura. En Venecia Antonio enseña griego, promueve un *atelier* de copistas, mantiene contactos con compatriotas corfíotas como Juan Mauromates, Andrónico Nuccio o Nicolás Sofiano y sobre todo se dedica a la venta al por mayor de códices, vendiendo tanto manuscritos *recentiores* como libros antiguos y de gran calidad que le proporcionan una gran reputación como marchante en el mercado veneciano. Ahora bien, aunque Antonio apenas da detalles sobre el origen de estos manuscritos antiguos —en una carta a Marcello Cervini de 1548, refiriéndose a un lote de cincuenta códices reunidos para el rey de Francia que finalmente adquiere el papa, dice haberlos encontrado genéricamente *in Grecia*—, lo cierto es que lo que hace —tal como ha demostrado Brigitte Mondrain en diversos trabajos⁴⁹— es dilapidar el patrimonio bibliográfico que su familia había acumulado a lo largo de tres generaciones, es decir, recurrir para sus ventas de lotes de manuscritos a la biblioteca familiar que se seguía conservando en Corfú⁵⁰. Evita no obstante la referencia al verdadero origen de estos códices por pudor y para no devaluarlos a ojos de sus posibles compradores, reyes, papas, príncipes, duques.

Si sabemos mucho de las actividades comerciales de Antonio Eparco es porque él mismo se encargó de publicitar sus ventas mediante la redacción de catálogos en los que consignaba el contenido de los códices y realizaba el valor de muchos de ellos con adjetivos que aludían a su antigüedad, a su calidad o a la rareza de los textos que transmitían. Al poco de instalarse

⁴⁹ Mondrain 2000a: 163; Mondrain 2002: 481–485; Mondrain 2008: 475.

⁵⁰ Y no sólo a la biblioteca familiar de los Eparco, sino también a la de otros personajes próximos a su familia y residentes en Corfú, en especial Juan Abramio. La presencia de manuscritos de Abramio en la Biblioteca Nacional de París y en la Biblioteca Vaticana es fruto del regalo hecho por Antonio Eparco al rey Francisco I ca. 1539 y de la venta de un lote de códices a la Biblioteca Pontificia lograda por este mismo marchante. Sobre la reconstrucción de la biblioteca atesorada por Abramio en Corfú, véase Mondrain 2017 y Cardinali 2020.

en Venecia, Eparco da un golpe de efecto que pone muy de manifiesto su ojo comercial: en torno a 1539 regala un abultado lote de manuscritos al rey de Francia Francisco I, del que previamente ha difundido una lista de 88 títulos. Por este regalo se verá generosamente recompensado por el monarca. Pues bien, en la lista de este lote publicada por Henri Omont figuran tres títulos que al lector de estas páginas le resultarán ya familiares⁵¹: en el nr. 42 Ἡ Ἰλιάς Ὁμήρου μετὰ παραφράσεως, καὶ Διονύσιος ὁ Περιηγητῆς μετὰ ἐξηγήσεως, καὶ Σιβύλλας βιβλία; en el nr. 59 Ξενοφῶντος Κύρου παιδεία καὶ ἀνάβασις; en el nr. 62 Ζωναράς ἱστορικόν. Son sin ninguna duda los tres libros empeñados por Sinates a Andrónico Eparco en 1478, libros de los que el nieto de este último se apropió para sacarles un rédito comercial.

Al tiempo que publicaba este catálogo de venta Omont fue identificando las sucesivas entradas con manuscritos conservados actualmente en la Bibliothèque nationale de Francia, heredera de la antigua biblioteca real de Fontainebleau, pero en lo referente a esas tres entradas sólo logró identificar una de ellas, la nr. 62, la *Crónica* de Zonarás, actual *Par. gr.* 1768, gracias a dos elementos, uno de naturaleza codicológica y otro de orden paleográfico: la encuadernación típica de Francisco I y la huella autógrafa de Antonio Eparco en forma de un epígrafe pegado en una etiqueta en el margen superior del f. 1⁵². La razón de que las entradas nr. 42 y 59 no correspondan a ningún manuscrito conservado en París reside en que la lista de 88 volúmenes publicada por Omont es a todas luces un catálogo de venta previo a la donación a Francisco I que no se corresponde exactamente con esa donación, que fue ciertamente algo menos abultada.

Un segundo catálogo de Eparco con 62 entradas llamativamente coincidentes con las publicadas por Omont y cronológicamente cercano al primero ha sido editado y estudiado por Rudolf Stefec. En él se encuentran dos de las tres entradas correspondientes a los libros de Sinates: nr. 20 ἱστορία τοῦ Ζωναράᾳ y nr. 24 Ξενοφῶντος Κύρου παιδεία καὶ ἀνάβασις⁵³. Las fluctuaciones que se observan entre estos dos catálogos publicitarios

⁵¹ Omont 1892: 103, 105. La edición de este catálogo se basa en el autógrafo de Eparco *Vat. lat.* 3958, ff. 213r-215v.

⁵² *Marginalia* de Eparco en este libro fueron señalados por Gamillscheg y Harlfinger 1989: nr. 32. Véase igualmente Hoffmann 1991: 448. Siguiendo la sugerencia de Stefec 2012: 258-260, es muy probable que el manuscrito del embajador francés Guillaume Pellicier *Berol. Phillips* 1636 (233) de Zonarás sea una copia de este códice de Eparco, realizada antes de que el monto de la donación de Eparco a Francisco I fuese trasladado de Venecia a París.

⁵³ Este segundo catálogo se conserva en un binión del *Ambr.* D 137 suss. (nr. 37), copiado por el amanuense Jorge Basílico. Cf. Stefec 2012: 257.

coetáneos —y en otros posteriores— se explican de nuevo por el hecho de que lo que Eparco ofertaba no tenía una correspondencia exacta con lo que finalmente vendía. En cualquier caso, es evidente que el libro con la *Ciropedia* y la *Anábasis* de Jenofonte y el de la *Ilíada* de Homero no se encuentran entre los volúmenes regalados para la biblioteca del rey de Francia.

Léon Dorez publicó en 1893 un elenco de 38 manuscritos griegos⁵⁴ que correspondería a un nuevo lote de códices puesto en venta por Eparco en Venecia en torno a 1545, pero en él no se encuentra rastro ni del libro de Jenofonte ni del de Homero. En 1550, después de un viaje a Corfú, a donde Eparco se desplazaba con frecuencia ya que, como hemos señalado, tras la breve incursión turca de 1537, la isla continuó siendo de dominio veneciano, el marchante reúne un nuevo lote de libros que ofrece al cardenal Granvela para el rey de Francia, pero que finalmente, según se ha apuntado anteriormente, es adquirido por el papa e ingresa en la Biblioteca Vaticana en la primavera de 1551⁵⁵. Es muy probable que haya que situar en 1551 la llegada a la Biblioteca Pontificia del *Vat. gr. 987* de Jenofonte⁵⁶.

En 1565 el comerciante corfiota envía a la Vaticana otro número indeterminado de manuscritos griegos⁵⁷. Un último lote fue puesto en venta por Eparco en 1566 y ofrecido a varios compradores influyentes: a los cardenales Carlo Borromeo, Alessandro Farnesio y Guglielmo Sirleto, al duque de Ferrara Alfonso II d'Este y al duque de Florencia Cosimo I de Medici. Sin embargo, Eparco no logró darle salida.

Muerto el marchante en 1571, fueron sus hijos Miguel y Nicéforo quienes, tras negociar con el embajador español en Venecia Diego Guzmán de Silva y con el médico y helenista Giovanni Battista Rasario, vendieron finalmente este último lote formado por 63 piezas a Felipe II en 1572⁵⁸. De esta venta se conservan varios documentos en archivos españoles. La entrada nr. 55 tanto de los documentos del Archivo de Simancas como del Instituto Valencia de Don Juan describe el siguiente manuscrito: *Homeri Ilias cum explanatione. Dionisius Afer de situ orbis cum commentis et glossis interlinearibus. Sybilla carmina et oracula de adventu Christi et de*

⁵⁴ Escrito en latín y conservado en el f. 137r del *Vat. lat. 7806A*. Cf. Dorez 1893: 361–364.

⁵⁵ Dorez 1893: 289.

⁵⁶ Devreesse 1965: 419–422, sitúa con interrogantes la adquisición del *Vat. gr. 987* en 1551, dentro de ese lote vendido por Eparco. En el inventario editado por él (nr. 157–206) figura en dos ocasiones —nr. 177 y 202— una *Xenophontis Cyri Pedia*.

⁵⁷ Cf. Dorez 1893: 290.

⁵⁸ Sobre este último lote, véase Martínez Manzano 2015: 77–81.

*imperatoribus Romanorum et de variis provinciis et insula oraculi. Phocyllidis carmina. Xenophon de republica Lacedemoniorum. Liber antiquus et egregius*⁵⁹. Como es evidente, tal contenido corresponde punto por punto al *Escur.* Σ II 7. Para realzar su valor Eparco calificaba el ejemplar de *antiquus et egregius* y destacaba el dato de que algunos de sus textos venían acompañados de exégesis (*cum explanatione, cum commentis*) e incluso de glosas latinas en la interlínea (*et glossis interlinearibus*). Por consiguiente, este libro transcrito con especial esmero por el bizantino Dionisio Sinates en el tercer cuarto del s. xv y empeñado a Andrónico Eparco en 1478 reposó en los estantes de esta ilustre familia de médicos en Corfú durante sesenta años. En 1537 Antonio Eparco se lo llevó a Venecia y lo incluyó en su primer catálogo de venta al por mayor de 1538, aunque debemos atribuir a su propia iniciativa el que no quisiese incorporarlo a la donación al soberano francés, quizás por no ser suficientemente antiguo o suntuoso ni sus textos en exceso raros.

En el tiempo transcurrido hasta su muerte, Eparco nunca consiguió vender este códice que procedía de la biblioteca familiar de su abuelo⁶⁰, o quizás nunca quiso desprenderse de él, aunque sí dejó en él su propia huella manuscrita. En el folio de guarda IIIr, entre un fragmento de una epístola de Libanio y dos epigramas, escribió de su propio puño unas líneas sobre una planta⁶¹: καὶ κόρχορος ἐν λαχάνοις, κόρχορος τὸ κοινῶς λεγόμενον ποντικόντερον, οὗ γένη τρία ἢ εἶδη τρία, τὸ ἐν ὃ καὶ κοράλια λεγεται ἔχει ἄνθος κόκκινον, τὸ δεύτερον παγονάτη, τὸ ποντικόντερον ἄσπρον (véase Lámina 5 en la página 235). El κόρχορος, en griego vulgar conocido como ποντικόντερον, es una planta silvestre (pimpinela azul, *Anagallis caerulea*) de la que Eparco dice que existen tres clases en función del color de su flor y que ha dado lugar al proverbio κόρχορος ἐν λαχάνοις, «un hierbajo entre hortalizas». Esta intervención referida a una planta no debe sorprender en un manuscrito propiedad de una familia de médicos: no sólo el padre y el abuelo de Antonio Eparco fueron médicos, sino que también sus propios hijos, asentados en Corfú, ejercieron esa profesión. Las farmacopeas, herbarios y recetarios medicinales estaban bien presentes en la biblioteca de los Eparco y el propio Antonio tradujo al latín en 1566 los llamados *Ephodia* o *Viaticum peregrinantium* en el *Escur.*

⁵⁹ Martínez Manzano 2015: 86, 116.

⁶⁰ En este sentido hemos de rectificar nuestras conclusiones expuestas en Martínez Manzano 2015: 110 de que no había constancia en los códices *Escorialenses* de Eparco de que procediesen de la biblioteca familiar de Corfú: éste al menos procede con certeza de allí.

⁶¹ Sobre la intervención autógrafa de Eparco, véase Martínez Manzano 2015: 107–108; Martínez Manzano 2016: 259–260.

& II 9⁶², manuscrito que, por cierto, da a conocer con total evidencia cómo es su escritura latina y cuáles sus conocimientos de latín⁶³. En fin, la mano de Eparco hace acto de presencia, junto con la de otros eruditos, en otros folios del *Escur.* Σ II 7: ff. 41v, 42r, 44rv, 45rv, 47v, 48v, 54rv.

5. Marco Antonio Antimaco

Podemos preguntarnos si en esos sesenta años en los que el *Escur.* Σ II 7 reposó tranquilamente en los estantes de la biblioteca de la familia Eparco en Corfú el libro fue leído, estudiado o anotado. Lo cierto es que el manuscrito presenta huellas materiales de haber sido objeto de una lectura intensiva, al menos en sus primeros folios, y de haberlo sido por parte de un occidental. Por una parte, el f. IIIr presenta dos epigramas, uno en latín y otro en griego, transcritos por una mano que no es la de Sinates (de nuevo véase Lámina 5 en la página 235). Y, sobre todo, los libros III–VII de la *Ilíada* tienen glosas latinas interlineales con la traducción *ad litteram* de los vocablos griegos (véase Lámina 6 en la página 236). En especial este tipo de intervenciones revelan que el libro pudo ser utilizado por un italiano en su aprendizaje del griego, ya que el recurso a la transcripción en la interlínea de la traducción latina de las palabras griegas era el habitual en quienes estaban inmersos en el aprendizaje de la nueva lengua. Que tal uso escolar haya tenido lugar en Venecia mientras Eparco buscaba para el libro un posible comprador parece menos probable. Pero vamos a ver a continuación cómo este *Escur.* Σ II 7 fue utilizado por un occidental no sólo para profundizar en su conocimiento del griego homérico de la *Ilíada*, sino también para conocer de primera mano los *Oráculos sibilinos*, un texto destinado a tener gran repercusión en el Renacimiento.

En este punto debemos traer a colación las conclusiones del ya centenario estudio de Geffcken sobre la transmisión de los *Oráculos sibilinos*. Una de las familias que transmiten este texto y a la que se denomina con la sigla Φ está formada por un pequeño grupo de seis manuscritos⁶⁴ de los que cinco hacen preceder los *Oráculos* de un prólogo: *Vind. Hist. gr.* 96, *Monac. gr.* 351, *Escur.* Σ II 7, *Vallicell. gr.* 46 y *Lond. Add.* 10969. Este prólogo se editó por vez primera en la edición de los *Oráculos sibilinos* publicada

⁶² Martínez Manzano 2016: 258–259 y n. 36.

⁶³ Otros manuscritos de su colección contienen en los folios de guarda recetas medicinales, por ejemplo, el *Escur.* Σ II 3, f. 301.

⁶⁴ Geffcken 1902: XXI–XXIII. Se trata de los *Vind. Hist. gr.* 96 (ff. 1–61v), *Monac. gr.* 351 (ff. 1r–48v), *Escur.* Σ II 7 (ff. 285v–324r), *Oxon. Barocci* 109 (ff. 231r–238v), *Lond. Add.* 10969 (ff. 26r–76r), *Vallicell. gr.* 46. Véase también Buitenwerf 2003: 6–10, 65–72.

por Oporino en Basilea en 1555, en la cual aparece bajo el nombre de un cierto Marco Antimaco — Μάρκου Ἀντιμάχου προοίμιον εἰς τοὺς Σιβυλλιακοὺς χρησμούς—, aunque el título que se lee en los cinco testimonios manuscritos no menciona en modo alguno a este personaje, sino que reza sencillamente βιβλίον σιβυλλιακὸν ἐν λόγοις θ'. οἱ σιβυλλιακοὶ χρησμοὶ λόγος πρῶτος.

Para conocer por qué se atribuye la autoría de ese prólogo a Antimaco debemos detenernos, siquiera brevemente, en la historia de esta edición de 1555, que ha contado con todo pormenor Jean-Michel Roessli⁶⁵: el primero que trabajó en una edición griega de los *Oráculos sibilinos* fue Sixt Birck (*Xystus Betuleius*) (1501–1554), un erudito alemán que accedió en la villa de Augsburgo a uno de los manuscritos adquiridos por la ciudad al marchante Antonio Eparco en 1544: el *Monac. gr.* 351. Birck confió la impresión a Johannes Oporinus y la edición vio la luz en Basilea en 1545. Nada más aparecer en las prensas, el texto llamó la atención de otro erudito, el famoso opositor de Calvino Sebastian Castellio (1515–1563), quien, exiliado en Basilea, trabajaba como corrector en la imprenta de Oporino. Éste se apresuró a preparar una versión latina del texto. Por su parte, el helenista italiano Marco Antonio Antimaco, sobre el que luego volveremos, que tenía también una estrecha relación con Basilea por haber impreso en esa ciudad las versiones latinas de diversas obras de Jorge Gemisto Pletón, Dionisio de Halicarnaso y otros autores griegos, comunicó a Oporino que él tenía un manuscrito de los *Oráculos sibilinos* (al que se refiere como *vetus exemplar*) con numerosas variantes con respecto al ejemplar utilizado por Birck. Al saber por Oporino que Castellio preparaba una versión latina, Antimaco le propone colacionar su propio manuscrito y enviarle las variantes y sus propios comentarios. Así pues, enriquecido con ese nuevo material, el volumen con la traducción de Castellio sale a la luz en 1546.

Tanto la edición griega de Birck de 1545 como la latina de Castellio de 1546 se agotaron rápidamente, por lo que el primero emprendió la tarea de preparar una nueva edición que reuniese el texto griego editado por él mismo pero enriquecido con las variantes que había proporcionado Antimaco y la traducción latina de Castellio. Muerto Birck en 1554, Castellio se vio obligado a continuar él solo con este proyecto. Sin embargo, no disponía del manuscrito griego propiedad de Antimaco, que había muerto a su vez en 1552, sino sólo de la copia con las variantes y comentarios

⁶⁵Roessli 2013.

que el helenista italiano había hecho llegar a Oporino años antes. Encabezando esa copia había un texto griego en prosa, una suerte de prefacio o introducción a los *Oráculos* que venían a continuación. Castellio creyó que se trataba de un prólogo compuesto por Marco Antonio Antimaco y lo publicó en 1555 bajo su autoría, Μάρκου Ἀντιμάχου προοίμιον según hemos señalado, en versión grecolatina, acompañando al texto de los *Oráculos*, que también publicaba en versión grecolatina. Todos los editores posteriores siguieron ese mismo criterio y reprodujeron este prólogo con el título de *Marci Antimachi praefatio in Sibyllina Oracula* hasta que, a mediados del s. XIX, Charles Alexandre, en su edición parisina de los *Oráculos*⁶⁶, puso de manifiesto que tal prólogo era obra en realidad del compilador que había reunido los *Oráculos sibilinos* a finales del s. V o principios del VI. Castellio se había visto seguramente inducido a error al trabajar con las hojas sueltas enviadas por Antimaco en las que éste había copiado igualmente ese prólogo en prosa que aparecía en su manuscrito sin indicar su proveniencia. Así pues, el prólogo, proemio o prefacio a los *Oráculos sibilinos* no es obra por tanto de Marco Antonio Antimaco, sino de un autor anónimo anterior en muchos siglos a esta figura. Sea como fuere, los estudiosos creen que el *codex Antimachi*, aquel en el que Antimaco leyó el prólogo a los *Oráculos sibilinos* y del que colacionó sus variantes, el *vetus exemplar* como él lo llamaba, es el *Vind. Hist. gr.* 96.

Ahora bien, a este relato histórico debemos insertarle en este punto los datos codicológicos que conocemos sobre los manuscritos implicados y a los que los estudiosos de este *affaire* y de la transmisión manuscrita de los *Oráculos sibilinos* no han prestado tanta atención. De los cinco códices que transmiten el prefacio falsamente atribuido a Antimaco, el *Londinensis* y el *Vallicellianus* son del s. XVI ya avanzado. El *Monacensis*, en el que se basó la edición de Birck de 1545 y que formaba parte del lote que Antonio Eparco vendió a la Villa de Augsburgo en 1544, puede ubicarse entre los ss. XV y XVI, pero para nosotros carece de interés en la medida en que contiene únicamente la sección final del prólogo, formada por varios versos. El *Vindobonensis* es un manuscrito compuesto por dos unidades codicológicas completamente distintas y sin ninguna relación entre sí, de las que la primera (ff. 1–61v) es la que contiene los *Oráculos sibilinos* acompañados del prefacio⁶⁷. Herbert Hunger la data, en función

⁶⁶ Alexandre 1869: XL, XLII–XLIII.

⁶⁷ La segunda unidad codicológica es de contenido cristiano y de papel italiano desprovisto de filigranas y se data ca. 1250.

de la filigrana —similar a *Ancre* 477 Br. (1499)—, ca. 1500⁶⁸ y Johannes Geffcken apunta que está escrita de manera negligente y que los finales de palabra en ocasiones están incompletos porque el copista no ha sabido descifrar las abreviaciones de su modelo. De manera no infrecuente, este amanuense ha reunido dos versos en uno, se ha saltado alguna página o ha duplicado los versos⁶⁹. Todo apunta a que pueda tratarse de un copista no profesional.

De todo ello se desprende que el manuscrito más antiguo con la versión completa del prólogo falsamente atribuido a Antimaco es el *Escorialensis*, transcrito en el tercer cuarto del s. xv, según hemos visto, por Dionisio Sinates, presente en la isla de Corfú durante sesenta años como parte de la biblioteca de la familia Eparco y propiedad finalmente de Antonio Eparco hasta su muerte: a priori no puede descartarse que el *Vindobonensis* sea un apógrafo directo del *Escorialensis*. No sólo no puede descartarse, sino que ésta se revela como una hipótesis digna de atención.

A la luz de cómo discurrieron los primeros años de su biografía, no puede interpretarse como una casualidad el que Antimaco haya sido el «descubridor» del prólogo a los *Oráculos sibilinos* que transmite su manuscrito *Vind. Hist. gr.* 96. Marco Antonio (o Marcantonio) Antimaco (ca. 1473–1552), mantuario de nacimiento y profesor de griego en su madurez primero en Mantua y después en Ferrara⁷⁰, fue enviado por su padre Matteo en su juventud a Grecia, en donde pasó cinco años aprendiendo griego bajo la dirección del espartano Juan Mosco⁷¹. Lo cuenta él mismo en la epístola que precede a una edición aparecida en Basilea en 1540 en la que se recogen varias versiones latinas de Antimaco de obras de Jorge Gemisto Pletón, Dionisio de Halicarnaso, Demetrio Falereo y Polieno, así como una *Oratio de laudibus Graecarum litterarum* del propio Antimaco. Émile Legrand situó convincentemente entre 1489 y 1494 esa estancia junto a Mosco, que habría concluido con la inopinada muerte del maestro poco antes de que partiesen juntos en un viaje con destino al monte Atos⁷². Ahora bien, esa estancia formativa en Grecia no

⁶⁸ Hunger 1961: 104–105.

⁶⁹ Geffcken 1902: XXII.

⁷⁰ Dejó honda huella en sus alumnos, en especial en el flamenco Arnoldo Arlenio, a quien Antimaco prestó un manuscrito para preparar la edición de la *Alejandra* de Licofrón, que se editó en 1546 en la imprenta de Oporino. Antimaco, gran aficionado a los epigramas, dedicó uno en griego a Konrad Gesner con ocasión de la visita que éste hizo a Ferrara en 1543. Puede verse la edición del epigrama en Baldi 2008: 123.

⁷¹ Para los datos conocidos sobre la biografía de Antimaco sirve de guía Baldi 2008: 120–121.

⁷² Legrand 1885: LXXXVIII–LXXXIX.

tuvo lugar en el Peloponeso⁷³, puesto que el despotado de Morea y su capital Mistra habían caído en manos turcas en 1460, sino en Corfú, como por lo demás recuerda el propio Antimaco en la epístola de la edición de 1540 con las palabras *Corcyrae, ubi moras trahebam*.

Quizás el lector recuerde la somera mención que hemos hecho líneas atrás de Juan Mosco: un profesor de origen espartano y alumno de Pleción que, obligado a abandonar el Peloponeso, se estableció en Corfú, igual que Andrónico Eparco. Ambos siguieron un itinerario vital paralelo y acabaron además emparentados, ya que el hijo de Andrónico, Jorge, se casó, con una hija de Juan Mosco. De modo que Juan Mosco resulta ser el abuelo materno de Antonio Eparco. Mosco fue maestro de una plétora de alumnos griegos, pero también de varios humanistas italianos de los que conocemos el nombre de Aulo Giano Parrasio, Giovanni Bembo y nuestro Marco Antonio Antimaco. Y de hecho hay constancia de un episodio casi entrañable que no podemos dejar de consignar aquí: Antonio Eparco —nieta como acabamos de ver por línea materna de Juan Mosco— recibió en 1539 en Venecia una composición en versos elegíacos de parte de Antimaco. Por este obsequio Eparco le dio las gracias en una carta fechada el 18 de diciembre de 1539 que imprimió junto con el *Lamento por Grecia* que Eparco sacó a la luz en 1544. En esa carta Eparco cuenta cómo al recibir los versos preguntó a su madre quién era Antimaco y por ella supo que era un amigo de la familia, un auténtico griego en lengua y costumbres que recordaba la hospitalidad que Juan Mosco le había brindado hace cincuenta años⁷⁴. De esta forma Antonio Eparco se convierte para nosotros en un testimonio clave de la presencia de Antimaco en la escuela de Juan Mosco en Corfú.

Cabe imaginar que en un enclave geográficamente tan acotado como el de Corfú los libros de Andrónico Eparco y los de Juan Mosco se intercambiaban y prestaban de manera habitual. Siendo el *Escur.* Σ II 7 un volumen principalmente de poesía clásica, poco podía aprovechar en la escuela de medicina regentada por Andrónico, mucho en cambio entre los alumnos de retórica y literatura antigua de Juan. A tenor de todas estas circunstancias, podríamos fácilmente atribuir a cualquiera de los discípulos italianos de Mosco las glosas interlineales en latín que se leen en los primeros cantos de la *Ilíada* y los epigramas griego y latino del f. IIIr. Creo, sin embargo, que hay razones fundadas para pensar que Marco Antonio

⁷³ Como cree Baldi 2008: 120.

⁷⁴ Legrand 1885: LXXXVIII–LXXXIX.

Antimaco —gran aficionado, en su madurez intelectual, a escribir composiciones poéticas en latín y griego⁷⁵— pudo ser quien mayor provecho sacó de la lectura de la colección épica autógrafa de Dionisio Sinates, quien acaso transcribió los dos epigramas del folio de guarda IIIr y quien quizás tomó el códice como modelo para transcribir (o hacer transcribir) en los ff. 1–61v del *Vind. Hist. gr.* 96 los *Oráculos sibilinos* acompañados de un prefacio que la posteridad, hasta bien entrado el s. XIX, le atribuyó a él mismo. Si la reconstrucción histórica aquí propuesta da en el blanco, se daría la paradójica circunstancia de que Antonio Eparco tuvo durante años en su poder un libro de su abuelo paterno que fue leído con provecho por un antiguo discípulo de su abuelo materno, discípulo que cincuenta años después se puso en contacto con el nieto de su maestro enviándole unos versos⁷⁶.

6. Conclusión

Con gran fortuna —todo hay que decirlo— hemos podido reconstruir la historia de un manuscrito para el que Alejo Revilla sólo pudo fijar sus mimbres más esenciales. Hemos visto, en primer lugar, tomar forma al *Escur.* Σ II 7 en el escritorio de Dionisio Sinates, uno de esos griegos que no quisieron abandonar su patria tras la caída del imperio bizantino para buscar acomodo en Italia (cf. § 2). Sinates transitó por los últimos enclaves vivos de ese imperio tras 1453: el despotado de Morea, el despotado del Epiro, Corfú. Lo hemos visto después guardado durante sesenta años en la biblioteca de la familia Eparco en Corfú (cf. § 3), hasta que Antonio, el gran marchante de manuscritos griegos, se lo llevó a Venecia y lo incluyó

⁷⁵ Enseñó sus composiciones autógrafas griegas a Konrad Gesner en la visita que éste realizó a Ferrara en 1543 a la que se ha hecho mención más arriba. Así lo asegura Gesner en la p. 493r de la *Bibliotheca Universalis: Ostendit etiam mihi epigrammatum Graecorum libros manu sua scriptos pura et facili vena*. Cf. Baldi 2008: 124.

⁷⁶ Sin embargo, tal reconstrucción ha de hacer frente a dos dificultades. Una es la de que Antimaco se refiera a su manuscrito de los *Oráculos sibilinos* como un *vetus exemplar*, si se trata efectivamente del *Vind. Hist. gr.* 96, copiado probablemente durante su estancia en Corfú a partir del antigrafo *Escur.* Σ II 7. En segundo lugar, los datos aquí presentados se compadecen mal con la atribución de los ff. 1–61v del *Vind. Hist. gr.* 96 al conocidísimo calígrafo Zacarías Calierges por parte de Chatzopoulou 2009: 86, 90–91 (con reproducción de los ff. 35v–36r y 48v–49r), quien en ningún momento ha tenido en cuenta la historia del texto de los *Oráculos sibilinos*. De Calierges sabemos que procedía de Creta y que se encontraba en Venecia ya en el último decenio del s. xv. Aceptar la atribución a Calierges del *Vind. Hist. gr.* 96 supondría admitir que antes de su llegada a Venecia realizó una estancia en Corfú, o bien rechazar que el *Escurialensis* y el *Vindobonensis* tengan una relación de parentesco directo. Por lo demás, el supuesto concurso de Calierges en la factura del *Vindobonensis* no se compadece tampoco con el proceder de un copista no profesional que tuvo serias dificultades para entender correctamente las abreviaturas y finales de palabras del modelo del que copiaba los *Oráculos sibilinos*.

en sus catálogos publicitarios y hasta que sus hijos lo vendieron a Felipe II para El Escorial (cf. § 4). Lo hemos visto, en fin, leído y estudiado en Corfú por un italiano, muy probablemente Marco Antonio Antimaco (cf. § 5), que se desplazó a la isla para aprender griego y que se convirtió después en un brillante exponente del traspaso de la cultura griega de Bizancio a un nuevo espacio cultural, el de la Italia del humanismo. El *Escur.* Σ II 7 muestra a la perfección los enrevesados caminos por los que discurrió durante los ss. xv y xvi la *translatio studiorum* que supuso el reencuentro de la Europa occidental con el antiguo legado literario griego. Pero a la vez nos enseña que la historia de los textos no puede entenderse como una disciplina cuyo único objetivo sea la construcción de árboles genealógicos de cuyas ramas penden entidades abstractas representadas mediante siglas. La historia de los textos es también una historia de ideas, de gustos, de sensibilidades. Y de libros muy concretos. Y de hombres que lo han llevado a cuestras.

Referencias bibliográficas

- ALEXANDRE, CH. (1869²) *XPHEMOI ΣΙΒΥΛΛΙΑΚΟΙ. Oracula Sibyllina*, París, Firmin Didot.
- ALLEN, TH. W. (1931) *Homeri Ilias*, vol. 1: *Prolegomena*, Oxford, Clarendon Press.
- BALDI, D. (2008) «A Conrad Gesner in visita a Ferrara: un epigramma di Marco Antonio Antimaco», *Il bibliotecario* 3, 117–126.
- BUITENWERF, R. (2003) *Book III of the Sibylline Oracles and its Social Setting, with an Introduction, Translation, and Commentary*, Leiden-Boston, Brill.
- CANART, P. (2008) «Additions et corrections au *Repertorium der griechischen Kopisten 800–1600*. 3», en J. M. Martin y B. Mart (eds.) *Vaticana et Medievalia. Études en l'honneur de Louis Duval-Arnould*, Florencia, Sismel Edizioni del Galluzzo, 41–63.
- CARDINALI, G. (2020) «Sei nuovi codici greci τοῦ Ἀβραμίου in Vaticana», *Scriptorium* 74, 136–145 y pl. 5–9.
- CHATZOPOULOU, V. (2009) «Zacharie Calliergis: les manuscrits viennois», en Ch. Gastgeber (ed.) *Miscellanea Codicum Graecorum Vindobonensium*, vol. 1: *Studien zu griechischen Handschriften der Österreichischen Nationalbibliothek*, Viena, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 85–98.
- DEVRESSE, R. (1965) *Le fonds grec de la Bibliothèque Vaticane des origines à Paul V*, Ciudad del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana.
- DOREZ, L. (1893) «Antoine Éparque. Recherches sur le commerce des manuscrits grecs en Italie au xvi^e siècle», *Mélanges d'archéologie et d'histoire* 13, 281–364.
- ELEUTERI, P. (1993) *I manoscritti greci della Biblioteca Palatina di Parma*, Milán, Il Polifilo.

- FERNÁNDEZ POMAR, J. M. (1986) *Copistas en los códices griegos escorialenses. Complemento al Catálogo de Revilla-Andrés*, Madrid, [s.e.].
- GAMILLSCHEG, E. y HARLFINGER, D. (1989) *Repertorium der griechischen Kopisten. 800–1600. 2. Teil. Handschriften aus Bibliotheken Frankreichs und Nachträge zu den Bibliotheken Grossbritanniens*, Viena, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften.
- GAMILLSCHEG, E., HARLFINGER, D. y ELEUTERI, P. (1997) *Repertorium der griechischen Kopisten. 800–1600. 3. Teil. Handschriften aus Bibliotheken Roms mit dem Vatikan*, Viena, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften.
- GEFFCKEN J. (1902) *Die Oracula Sibyllina*, Leipzig, Hinrichs'sche Buchhandlung.
- GIACOMELLI, C. y SPERANZI, D. (2019) «Dispersi e ritrovati. Gli Oracoli caldaici, Marsilio Ficino e Gregorio (iero)monaco», *Scripta* 12, 113–142.
- HARLFINGER, D. (1971) *Die Textgeschichte der pseudoaristotelischen Schrift Περὶ ἀτόμων γραμμῶν. Ein kodikologisch-kulturgeschichtlicher Beitrag zur Klärung der Überlieferungsverhältnisse im Corpus Aristotelicum*, Amsterdam, Hakkert.
- HAUPT, M. (1869) «Excerpta ex Timothei Gazaei libris de animalibus», *Hermes* 3, 5–30.
- HOFFMANN, P. (1991) «Sur quelques manuscrits vénitiens de Georges de Selve, leurs reliures et leur histoire», en D. Harlfinger y G. Prato (eds.) *Paleografia e codicologia greca (Atti del II Colloquio internazionale Berlino-Wolfenbüttel, 17–20 ottobre 1983)*, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 441–462.
- HUNGER, H. (1961) *Katalog der griechischen Handschriften der Österreichischen Nationalbibliothek. Teil 1. Codices historici, codices philosophici et philologici*, Viena, Akademie der Wissenschaften.
- LAURENT, V. (1956) «Une famille turque au service de Byzance. Les Mélikès», *Byzantinische Zeitschrift* 49, 349–358.
- LEGRAND, É. (1885) *Bibliographie hellénique ou description raisonnée des ouvrages publiés en grec par des grecs aux xv^e et xvi^e siècles*, vol. I, París, Ernest Leroux.
- MANFREDINI, M. (1997) «Inventario dei codici scritti da Isidoro di Kiev», *Studi Classici e Orientali* 46, 611–624.
- MARTÍNEZ MANZANO, T. (2015) *De Bizancio al Escorial. Adquisiciones venecianas de manuscritos griegos para la biblioteca regia de Felipe II: colecciones Dandolo, Eparco, Patrizi*, Mérida, Editora Regional de Extremadura.
- MARTÍNEZ MANZANO, T. (2016) «Criterios gráficos y extragráficos para la identificación de los manuscritos del último lote de Antonio Eparco», en F. Hernández Muñoz (ed.) *Manuscritos griegos en España y su contexto europeo. Greek Manuscripts in Spain and their European Context*, Madrid, Dykinson, 251–278.
- MARTINI, E. y BASSI, D. (1906) *Catalogus codicum Graecorum Bibliothecae Ambrosianae*, Milán, Impensis U. Hoepli.
- MILLER, E. (1848) *Catalogue des manuscrits grecs de la bibliothèque de l'Escorial*, París, Imprimerie nationale [reimpr. (1966) Amsterdam, Hakkert].
- MONDRAIN, B. (2000a) «Les Éparque, une famille de médecins collectionneurs de manuscrits aux xv^e–xvi^e siècles», en N. Oikonomides (ed.) *Ἡ ἐλληνικὴ γραφή*

- κατὰ τοὺς 15^ο καὶ 16^ο αἰῶνες. *The Greek Script in the 15th and 16th Centuries. Acts of the international Symposium (Athens, October 1996)*, Atenas, Inst. Byzantinon Ereunon, 145–163.
- MONDRAIN, B. (2000b) «Jean Argyropoulos professeur à Constantinople et ses auditeurs médecins, d'Andronic Éparque à Démétrios Angelos», en C. Scholz y G. Makris (eds.) ΠΟΛΥΠΛΕΥΡΟΣ ΝΟΥΣ. *Miscellanea für Peter Schreiner zu seinem 60. Geburtstag*, Múnich-Leipzig, De Gruyter, 223–250.
- MONDRAIN, B. (2002) «Le commerce des manuscrits grecs à Venise au XVI^e siècle: copistes et marchands», en M. F. Tiepolo y E. Tonetti (eds.) *I Greci a Venezia. Atti del convegno internazionale di studio (Venezia, 5–7 novembre 1998)*, Venecia, Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti, 473–486.
- MONDRAIN, B. (2008) «Lettrés et copistes a Corfou au XV^e et au XVI^e siècle», en E. Cuozzo, V. Déroche, A. Peters-Custot y V. Prigent (eds.) *Puer Apuliae. Mélanges offerts à Jean-Marie Martin*, París, Peeters, 463–476.
- MONDRAIN, B. (2017) «Le monogramme d'un certain Abramios dans les manuscrits», en B. Caseau, V. Prigent y A. Sopracasa (eds.) *Οὗ δῶρόν εἰμι τὰς γράφας βλέπων νόει. Mélanges Jean-Claude Cheynet*, París, Association des Amis du Centre d'Histoire et de Civilisation de Byzance, 459–469.
- MÜLLER, C. (1861) *Geographi Graeci Minores*. E codicibus recognovit, prolegomina annotatione indicibus instruxit, tabulis aeri incisus illustravit C. M., vol. II, París, Firmin-Didot [reimpr. Hildesheim 1965, Georg Olms].
- MÜLLER, K. K. (1884) «Neue Mittheilungen über Ianos Laskaris und die Medicische Bibliothek», *Centralblatt für Bibliothekswesen* 1, 333–412.
- MURATORE, D. (1997) *Studi sulla tradizione manoscritta della Costituzione degli Spartani di Senofonte*, Génova, Università di Genova.
- NICOL, D. M. (1984) *The Despotate of Epiros 1267–1479. A Contribution to the History of Greece in the Middle Ages*, Cambridge, Cambridge University Press.
- OLIVIERI, A. (1903) *Catalogus codicum astrologorum Graecorum*, vol. IV: *Codices Italici*, Bruselas, In aedibus Henrici Lamertin.
- OMONT, H. (1892) «Catalogue des manuscrits grecs d'Antoine Éparque», *Bibliothèque de l'École des Chartes* 53, 95–110.
- REVILLA, A. (1936) *Catálogo de los códices griegos de la Biblioteca de El Escorial*, vol. I, Madrid, Imprenta Helénica.
- ROESSLI, J.-M. (2013) «Sébastien Castellion et les *Oracula Sibyllina*: enjeux philologiques et théologiques», en M.-C. Gomez-Géraud (ed.) *Sébastien Castellion: Des Écritures à l'écriture. Actes du colloque international (Université de Paris-Ouest-Nanterre-La Défense, 15–16 avril 2010)*, París, Classiques Garnier, 223–238.
- SPERANZI, D. (2020) «Classici greci tra Bisanzio e l'Italia», *Bollettino dei Classici*, s. III, 41, 191–212.
- STEFEC, R. S. (2012) «Zur Geschichte der Handschriften des Francesco Patrizi und des Antonios Eparchos», *Néa Rhóme* 9, 245–260.

- TRAPP, E. (2001) *Prosopographisches Lexikon der Palaiologenzeit, CD-Rom Version*, Viena, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften.
- TSAVARI, I. O. (1990) *Histoire du texte de la Description de la terre de Denys le Périégète*, Ioannina, Panepistemio Ioanninon.
- VASILOUDI, M. (2013) *Vita Homeri Herodotea. Textgeschichte, Edition, Übersetzung*, Berlín-Boston, De Gruyter.
- VASSIS, I. (1991) *Die handschriftliche Überlieferung der sogenannten Psellos-Paraphrase der Ilias*, Hamburgo, Universität Hamburg.
- VENDRUSCOLO, F. (1996) «La *Consolatio ad Apollonium* fra Mistrà (?) e Padova: apografi quattrocenteschi del Bruxellensis 18967», *Bollettino dei Classici*, s. III, 17, 3-35.

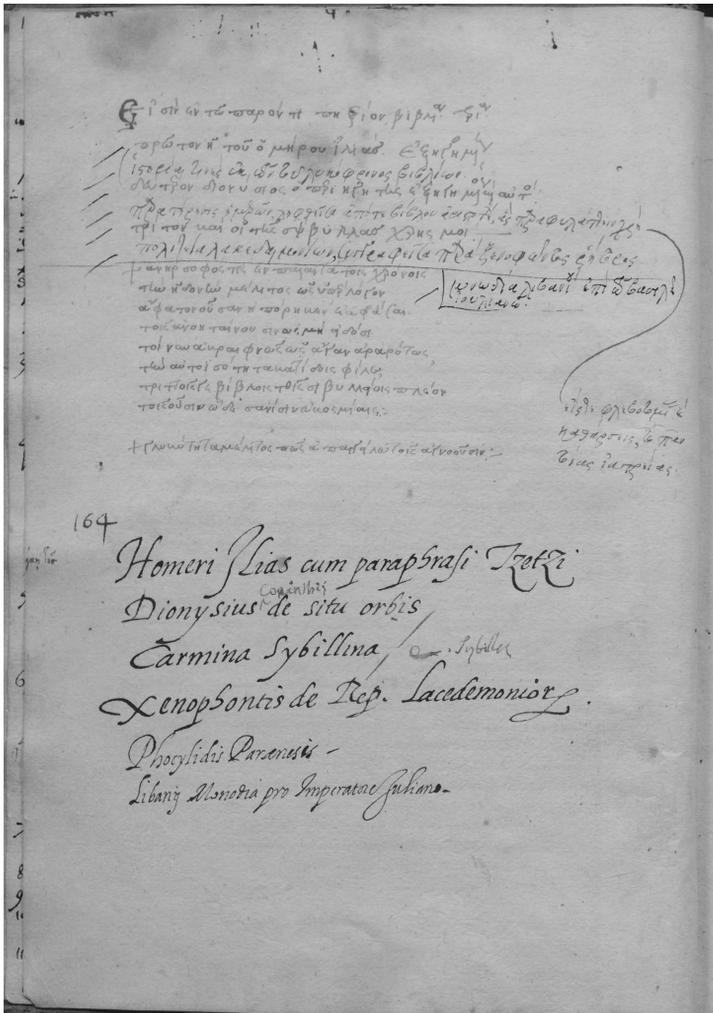


LÁMINA 1: Escr. Σ II 7, f. IVv © Patrimonio Nacional



LÁMINA 2: Escur. Σ II 7, f. 10r © Patrimonio Nacional

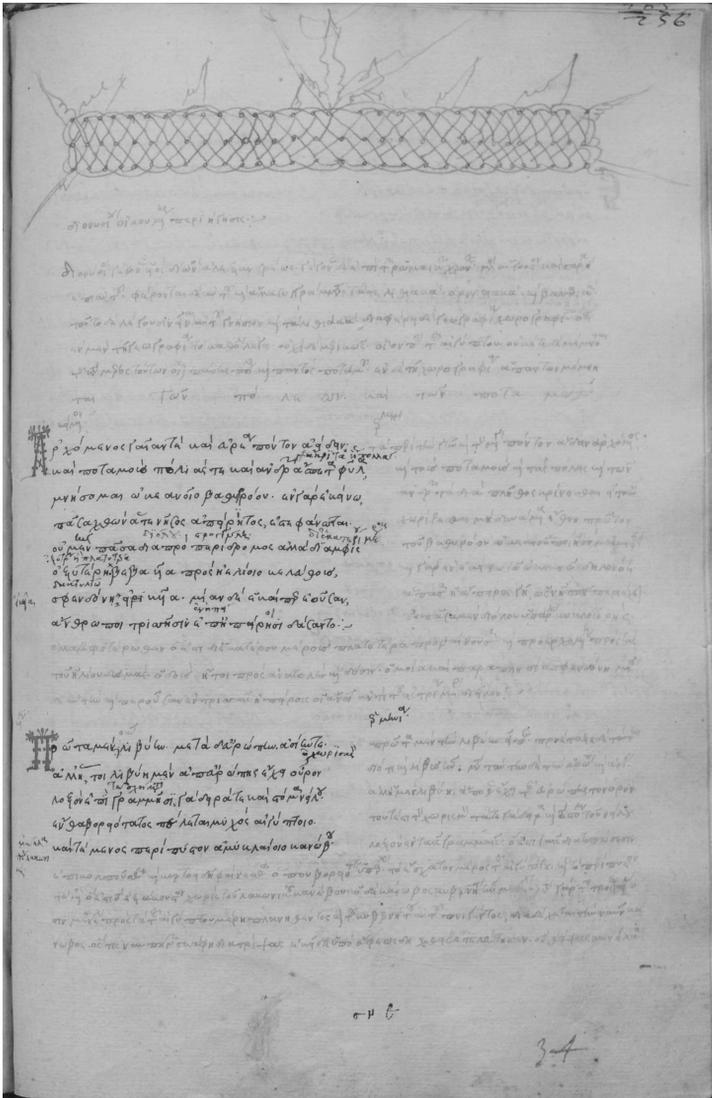


LÁMINA 3: Escur. Σ II 7, f. 256r © Patrimonio Nacional

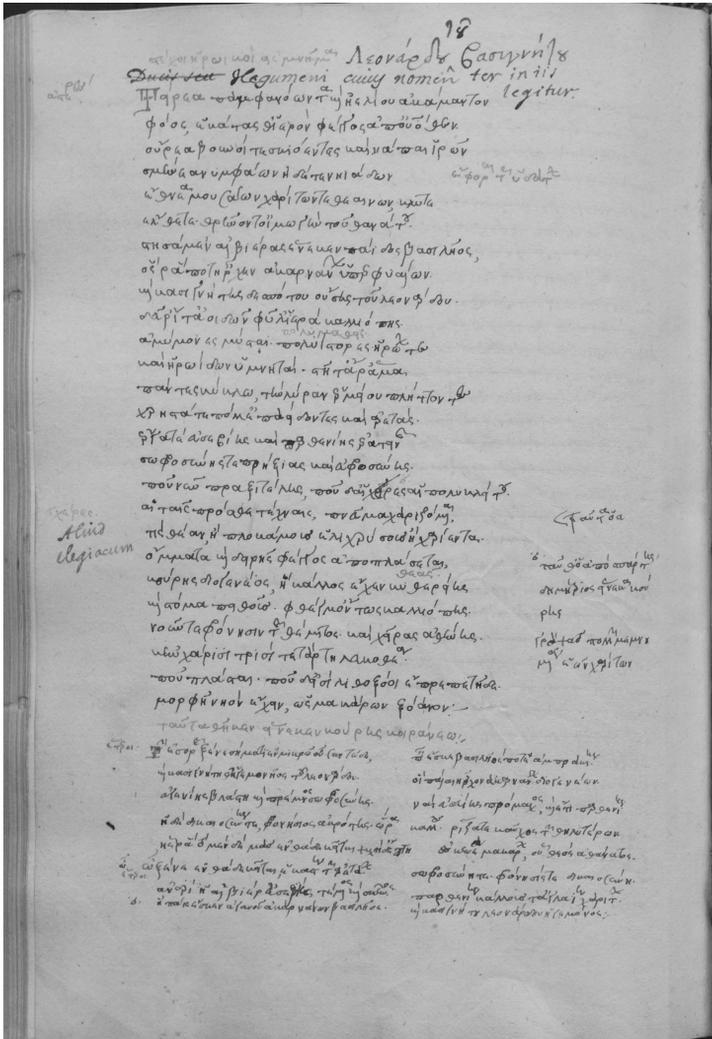


LÁMINA 4: Escur. Σ II 7, f. 255v © Patrimonio Nacional

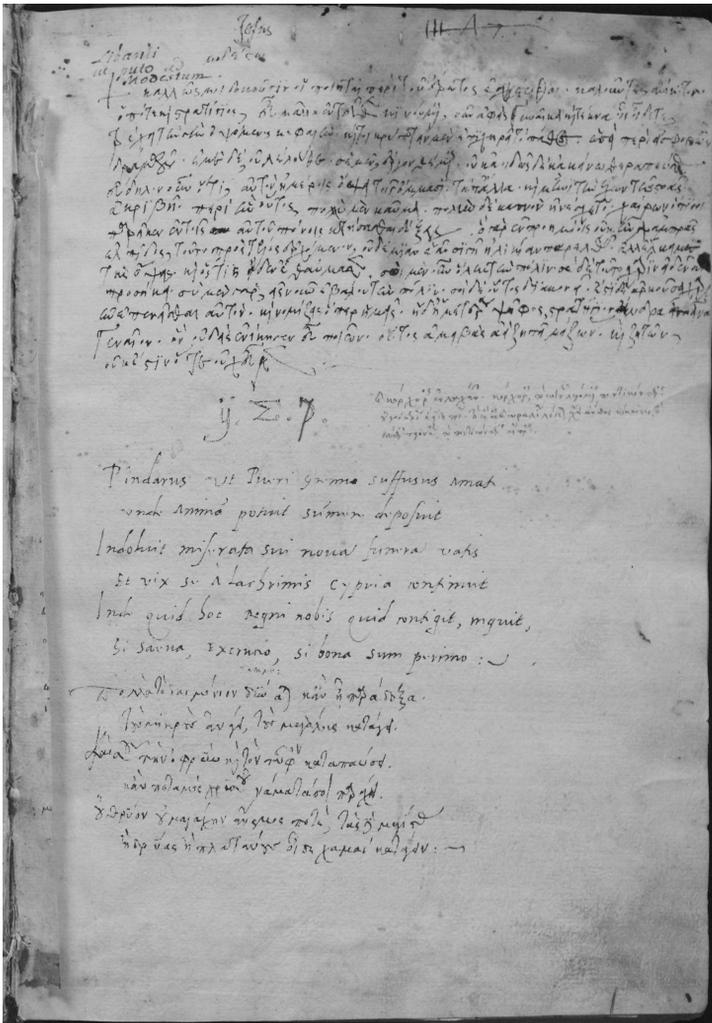


LÁMINA 5: Escur. Σ II 7, f. IIIr © Patrimonio Nacional



LÁMINA 6: Escur. Σ II 7, f. 41v © Patrimonio Nacional